Censo nacional de 1990 : Suiza en transición

Autor(en): **Rusconi, Giuseppe**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 3

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909485

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Censo nacional de 1990

Suiza en transición

«¡Suiza va de mal en peor!» es un comentario que posiblemente muchos suizos que residen en el exterior han hecho durante los últimos años al visitar a su patria. ¿Qué le habrá pasado al país caracterizado por el orden y la armonía, la limpieza física y moral? Aunque existe aún en parte, Suiza se ha ajustado a los nuevos tiempos y a lo que sucede en el resto del mundo (¿para su bien o su mal?). Esto se desprende de los resultados del último censo nacional llevado a cabo en 1990 y de los de las encuestas más recientes sobre las costumbres de los suizos.

Es posible que algunos compatriotas que visitaron a Suiza recientemente hayan visto los desacreditados drogadictos de Zurich; la basura esparcida por el suelo de la estación ferroviaria de Berna o los mamarrachos en los muros; o que les hayan robado la cartera; o que se hayan sorprendido porque ahora también le echamos llave a las puertas de

Giuseppe Rusconi

entrada; o que les haya extrañado que los políticos hablen de una nueva idea de neutralidad e independencia; o que se hayan asombrado de oír un sinnúmero de idiomas extranjeros en la calle. Es imposible pasar por alto estos cambios. Se registran con dolor porque acaban con el recuerdo idealizado que teníamos de Suiza. Los resultados del último censo nacional corroboran que los cambios que todos los suizos (sin importar donde residimos) sentimos, en efecto han sucedido.

No obstante, estos cambios son inevitables porque el mundo se ha convertido en una especie de «pueblo global». A ello ha contribuido principalmente el hecho de que basta con prender el televisor para ver como viven los demás. Y, como si eso no fuera suficiente, la legión de quienes huyen de la guerra y del hambre ha llegado a Europa.

Uno de los cambios más significantes ocurre en el subconsciente de los suizos: ya no se sienten tan seguros como hace 10 años. Esta inseguridad sólo se justifica en parte y debería limitarse a las metrópolis y a las regiones fronterizas donde, en efecto, la criminalidad ha aumentado.

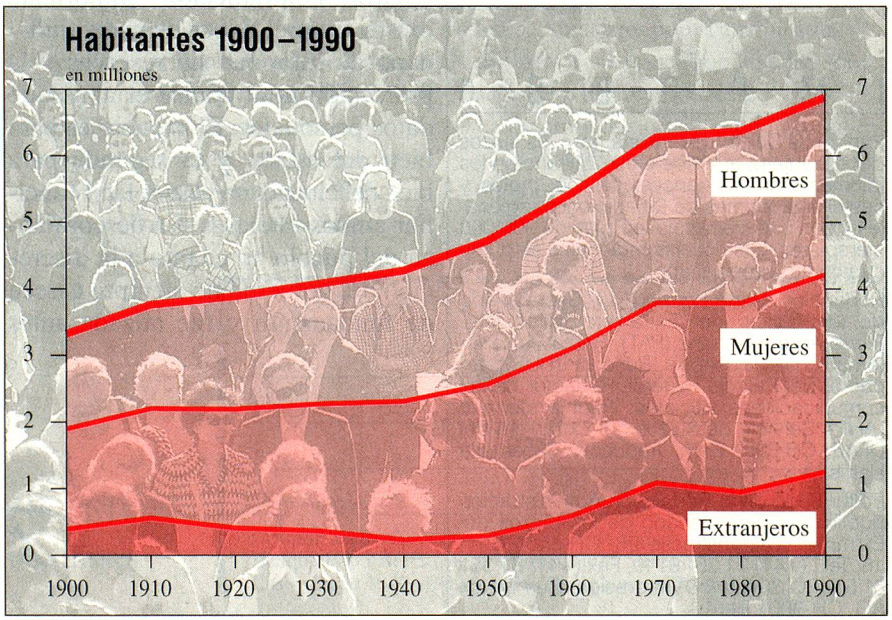
Sociedad multicultural

El censo de 1990 también indica que el aumento del número de habitantes se debe sobre todo a los inmigrantes. Gran parte de ellos provienen de culturas totalmente distintas a la nuestra, lo que, a menudo, conlleva problemas en el convivir diario. Contribuye a que se formen «nuevas» minorías cuyos miembros hablan idiomas y tienen religiones que desconocíamos por completo y en pos de ello (no por último a causa de los matrimonios interculturales), vamos en camino a una sociedad multicultural que no tiene nada que ver con la sociedad multicultural tradicional basada en los cuatro idiomas nacionales. Pero muchos suizos sienten que han perdido su identidad cultural porque les ha tocado mudarse a otra región del país y han perdido el contacto con su entorno original.

Las costumbres han cambiado. Por un lado porque es fácil observar modelos extranjeros y por otra, por la creciente movilidad (personas que se desplazan a sus sitios de trabajo, más mujeres que trabajan). Todo esto contribuye a fomentar el individualismo, que se refleja concretamente en el aumento del número de personas que prefieren vivir solas o con un(a) compañero(a); en el incremento del número de parejas que optan por convivir sin casarse y en la tendencia de separarse de las religiones tradicionales. Nacen menos niños y siempre hay más ancianos. Estos desarrollos son típicos para varios países occidentales.

Más desperdicios

El aumento del número de habitantes y de su movilidad influye sobre la calidad de vida y el medio ambiente: es en los núcleos urbanos donde han aumentado



los habitantes y los automóviles y donde se producen más desperdicios.

Aunque la educación y la formación profesional han aumentado en general, siguen siendo más hombres que mujeres los que poseen diplomas de educación avanzada.

Las empresas que ofrecen servicios han ganado importancia a cuestas de la agronomía y de la industria. Actualmente, sólo 4 de cada 100 trabajadores están empleados en la agronomía y la industria ocupa a 30 de cada 100 trabajadores. Suiza sigue siendo una nación de inquilinos (66.5%) y es el único país europeo donde reina esta condición.

Estas son algunas de las tendencias que pueden ayudar a entender mejor lo que está sucediendo en Suiza. Algunos de los temas se profundizan en los demás artículos del presente «Foro». ■

Trabajo, movilidad, educación

En camino hacia la sociedad de servicios

El censo nacional de 1990 indica dos tendencias importantes en los campos de la movilidad y de la formación profesional. El aumento de los que trabajan y un marcado aumento de las personas que viajan de sus domicilios a sus sitios de trabajo. El desempleo, que hoy influye considerablemente sobre las estadísticas, casi no existía en 1990.

En los 10 años que transcurrieron entre 1980 y 1990, el número de trabajadores aumentó en un 17.1% y el doble de rápido que el número de habitantes. Por primera vez la participación de los trabajadores subió por encima del límite del 50% de los habitantes. El número de mujeres que trabajan aumentó fuera de proporción. La mayoría de las mujeres que trabajan, no ocupan cargos de tiempo completo; mientras que los hombres sí lo hacen porque no les interesan los

Pierre-André Tschanz

puestos de tiempo parcial. Los hombres y las mujeres también se distinguen en cuanto a los salarios que devengan. Haciendo trabajos similares o iguales, las mujeres ganan en promedio un tercio menos que los hombres.

Durante los años ochenta, la estructura económica estuvo en transición permanente. Habían bastante menos trabajadores en la agronomía y en la industria mientras que los empleados en las empresas de servicio aumentaron al 63.9 por ciento.

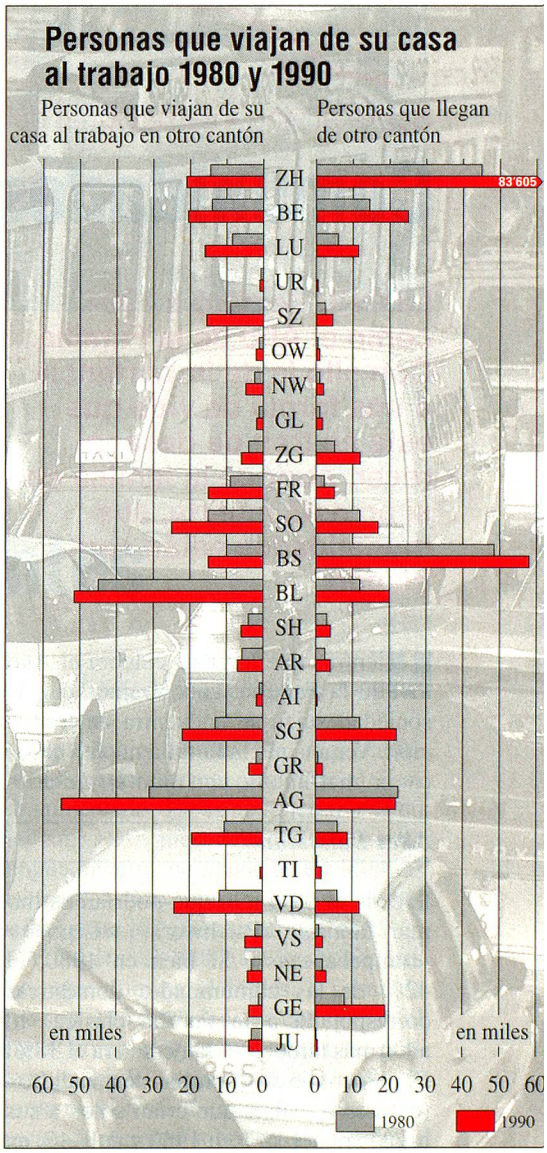
En el censo de 1990 el porcentaje de desempleados (registrados y no registrados) era del 2.1%. Entretanto, la situación ha cambiado considerablemente y el desempleo ha subido al 8% (afectando a unas 250.000 personas) desde que empezó la recesión económica de los años 90. A pesar de que desde mediados del año pasado hay señas de una leve recuperación económica, no es prudente esperar que el desempleo (que se debe sobre todo a la reestructuración de las empresas) disminuya a corto plazo.

Los hombres en automóvil, las mujeres a pie

La movilidad aumenta constantemente. El tráfico laboral ya no se limita a los centros urbanos. El número de personas que no trabajan en la misma comunidad en la que residen ha aumentado en el curso de 10 años del 40 al 49.7%. El automóvil propio es el medio de transporte más usual (55.8%), le siguen los tranvías y los autobuses (20.5%). En 1990, eran 1.36 millones de personas las que iban a trabajar o a estudiar en automóvil y 1.05 millones las que lo hacían con el transporte público. El 53% de los hombres se desplaza a sus sitios de trabajo en automóvil mientras que sólo el 33% de las mujeres que trabajan emplean el automóvil para este propósito.

Formación: buena, pero...

Al comparar con los demás países, encontramos que el pueblo suizo goza de bastante educación formal. Esto lo subraya la Oficina Federal para Estadísticas en su informe «Indicadores Educativos de Suiza» que presentó por primera vez



Fuente: Oficina Federal de Estadística
Fotos: Keystone/SSE
Gráficas: Buri Druck